

Del momento

EL MONOPOLIO EDUCATIVO

Hace varios días que el público se queja de que no encuentra cerillas a la venta.

En efecto, en cuantos estancos hemos visitado se nos ha dicho lo mismo. No hay cerillas.

Esta es otra de las grandes ventajas que ofrece al público el monopolio. Entiende el gremio de cerilleros que somos unos manirroto y desconocemos la virtud del ahorro, pues suprime en un momento dado la venta de su artículo y forzoso es ahorrar lo que habíamos de gastar en adquirirlo.

El monopolio de las cerillas como el del tabaco produce siempre grandes beneficios al público; beneficios no solo materiales, sino noales también.

¿Quién desde que la cerilla anda monopolizada no ha centuplicado el precioso caudal de la paciencia?

Los monopolios aun cuando el diccionario los defina diciendo *tráfico exclusivo por abuso*, no se puede negar que son elementos o agentes educadores del pueblo.

Compra usted una caja de cerillas de cinco céntimos, pongo por caso, y observe que está tan admirablemente construida que no da usted con la tapita de cartón que oculta la cerilla. Tiene aquella caja algo de misterioso.

Saca usted el cajón por un lado; nada, no es por allí. Lo saca usted por el otro, tampoco. ¿Dónde demonios está la tapa? ¡Ah! vamos, ya dió con ella. La tapa no tiene pesaña que de facilidad para abrirla y hay que aplicar la atención y perder el tiempo en busca de la tapa. Paciencia.

Saca usted una cerilla y, no tiene cabeza; otra y otra y otra... Lo mismo.

Están descabezadas, es decir, acéfalas. Paciencia. Encuentra al fin la cerilla que juzga útil, la frota una vez, y otra y otra, y no arde. Aquella pequeña porción de masa gris se gasta a fuerza de rozarla con la lija y la luz no se hace. Paciencia. Busca en el cajoncito otra cerilla dotada de mayor masa gris; la frota y no da chispa; repite la frotación y uno o dos segundos después, cuando más descuidado está, la cabeza se inflama y le quema los dedos. Aquellas cerillas son de sorpresa. Su utilidad, por lo tanto, es aparente, pero la quemadura es efectiva. Paciencia.

Ocurre también muchas veces que el cartón que forma la caja, policromada envoltura del misterioso cajoncito, se despega a la segunda o tercera vez de abrirla, y sino va usted provisto de fosforera, las cerillas no le sirven, porque es inútil que las frote en la suela del zapato, ni en la pared, ni en las maderas pintadas de ventanitas o puertas, ni aún en las cabezas de los monopolizadores: es inútil; no arden. Paciencia.

Las cajas de diez céntimos apenas se ven por acá. Compra usted una de quince—que son las mismas que antes valían diez—y apenas rompe us-

ted el precinto y levanta la tapa, se quiebra la goma que sujeta ésta. Al sacarla del bolsillo por segunda vez, si no tiene usted en cuenta que la tapa está colgando, las cerillas van al suelo. Paciencia.

Resumiendo: que el monopolio cerillero convierte a los ciudadanos en unos pacientísimos Jobs, porque ni aún quejándose usted encuentra quien lo escuche ni atiende. Y como todo esto acrecienta su paciencia y la paciencia es una virtud, he aquí por qué, amado Teófilo, el monopolio es un agente o elemento educador.

JUAN DEL PUEBLO

NUESTROS POETAS

Triunfo de un lorquino

En el Concurso de obras literarias de autores noveles, organizado por la Cámara Oficial del Libro, de Madrid, le ha sido otorgado por unanimidad el premio al libro de versos titulado «Torre de silencio», del que es autor, nuestro paisano y colaborador, el culto brigado don Miguel Gimeno Castellar.

Un extenso telegrama recibido ayer por el Sr. Gimeno y suscrito por el secretario de dicha Cámara, Sr. Calvo Sotelo, nos hizo sabedores de la grata nueva, así como de la atenta invitación de que se hace objeto a Gimeno Castellar, para que asista a los solemnes actos que han de celebrarse en la corte el 7 de los corrientes, día de la Fiesta del Libro.

Con gratitud y orgullo nos apresuramos a hacer pública la grata noticia, enviándole al joven y exquisito poeta lorquino, nuestro más sincero y efusivo parablén.

PÉTALOS

El carácter de talento no es obstáculo para poder ser un gran malvado. Para la mayoría todos tenemos grandes aptitudes, porque, según el proverbio griego, hasta la hormiga tiene su bilis.

Los corazones humanos son minas de egoísmo, metal de propiedades nocivas, pero de mucho uso. En todos los corazones se encuentra en mayor o menor profundidad y en más o menos abundancia.

Si queremos no dejar de estimar a nuestros amigos, no cavemos mucho en sus corazones.

MIGUEL R. SEISDEDOS

ANTONIO PEREZ. — OCULISTA
Sagasta 3, Aguilas.

El libro nuestro de cada día...

La llegada de los periódicos

—¿Está en casa don Mauricio?

—No, no está en casa; pero ya no tardará en volver. Don Mauricio ha ido a esperar el periódico.

Dialogamos en el ancho portal de una antigua casona situada en la calle Mayor. Es ésa una ciudad pequeña, típicamente española. Antaño fué famosa en las guerras de moros y cristianos. ¿No dicen que el Cid la tomó remontando el cauce del río? Ahora es un tranquilo centro de la vida rural mercado de los pueblos y campos cercanos. Esa recua de mulas que marcha cuesta arriba con sus sacos de trigo trae sin duda al dueño de unas tierras vecinas las rentas de este año. Desde la calle veréis la robusta torre de la catedral, o, allá arriba, los restos de un castillo histórico. Campana y almena. Tradición, sosiego, sobriedad, gente hospitalaria, hermosos paisajes...

Como don Mauricio ha ido a esperar el periódico, vamos nosotros a esperar a don Mauricio. Ahí, a la sombra de esos olmos centenarios, junto al camino de la estación, podemos aguardar a que nuestro amigo retorne trayendo su diario en la mano.

En efecto, debe haber llegado ya el tren de Madrid. Las doce dieron hace un rato en el reloj del Seminario. Solos o en grupos van regresando ya de la estación los que fueron en busca de los periódicos. Vienen por la carretera, y sobre la mancha oscura de la breve comitiva brillan a la luz del mediodía las notas blancas de los papeles, que a veces se rígan y revolotean cuando sopla una ráfaga de viento o el lector impaciente vuelve las páginas...

Unos caminan con su periódico en el bolsillo para no desflorar atropelladamente las noticias del día y saborearlas después, poco a poco, en un banco de la alameda o junto al balcón de su casa. Otros, con el diario abierto, andan y leen. Algunos comentan o discuten. Ese niño a quien mandaron con prisa a buscar el periódico lo trae corriendo; pero entre la cerilla y la carrera se detiene un instante para hojearlo.

Entre los que van pasando, distinguimos personas de muy varia condición, lectores de periódicos de las más diversas tendencias. En esa cotidiana votación silenciosa, la Prensa liberal tiene un gran éxito, y la francamente reaccionaria se queda en limitada minoría. Esa idea de que la España rural, la de las villas campesinas y las cabezas de partido, se inclina a una política retrógrada, fanática, tendrá que ser rectificada. El día en que en nuestra patria hubiese unas elecciones sinceras, con Gobierno neutral y sufragio secreto, sin el cacique en la plaza y con el párroco ocupado en su iglesia, como mandan la ley de Dios y la ley Electoral

es probable que nos sorprendiera en todo el territorio la aparición de una democracia española, naciente todavía, pero de instinto avanzado y espíritu renovador.

De todas suertes, esa diversidad de hojas periódicas, pregoneras de tan opuestas doctrinas y opiniones, es ya en el alma popular una expresión de tolerancia y de libertad.

Va terminando el desfile. Todavía pasan un clérigo y un obrero ferroviario, cada cual con el periódico que le corresponde. Dos señores maduros caminan muy despacio en amistosa plática, mostrando en sus manos los diarios respectivos, de contraria ideología.

Toda esta escena es humilde. El número de personas, reducido. La población, pequeña. Pero hay en ello algo que nos interesa y nos conmueve. Visto en grande, apreciado en conjunto, este episodio local de la llegada de los periódicos tiene una honda significación. En el ritmo sereno de la vida provinciana, también las almas están en vela, y hay quienes salen cada día al encuentro de las nuevas del mundo sin resignarse a aguardar una hora más, hasta que el muchacho que reparte los periódicos les deje el suyo a la puerta de la casa.

No meditamos quizá en la obra de cultura que la Prensa realiza. Transportémonos al ambiente de ciudad chica o, mejor aún, al de pueblo o aldea. ¿De qué se podría hablar en las tertulias y los corrillos? Si don Fulano vendió la huerta, si el vecino dijo, si el otro contó, si la moza y el mozo se encontraron en las eras... Pero he ahí que de pronto llega el periódico, y se abre en aquel escondido valle un horizonte infinito. El mozo y la moza, y el otro y el vecino, y Zutano y Fulano, se han convertido en ciudadanos del univer-

so. Saben lo que pasaba ayer mismo en Londres o en Berlín, en Palestina o en el Canadá. De golpe se les aparece todo el panorama de los problemas contemporáneos. Ya están a la vista las cuestiones políticas y sociales, nacionales e internacionales; la Constitución o la Conferencia del desarme; el vuelo a Siberia o las discusiones sobre los Estados Unidos de Europa...

Y un periódico no es sólo información. Recordamos aquel número de EL SOL que, editado en forma de libro, resultó un volumen de trescientas páginas. Un periódico es también sociología y literatura, ciencia y arte, pensamiento doctrinal y emoción humana. Cada número de un periódico moderno tiene la extensión y casi la sustancia de un libro. Es la principal y casi la única lectura de muchos millares de personas. El libro nuestro de cada día... Al cabo del año, es la biblioteca circulante y la universidad popular...

—¡Pero, por fin, llega usted, mi buen don Mauricio! Creí encontrarlo en su casa...

—No, querido amigo. Como todos los días, bajé a la estación a esperar el periódico. Me he entretenido un poco leyendo por el camino... ¿Qué cree usted que resultará de ese viaje de Macdonald a los Estados Unidos de América?...

LUIS DE ZULUETA.

(De «El Sol» de Madrid)

EL PALACIO DE LAS MEDIAS



ofrece a su clientela para la Temporada de Feria, grandes y ricos surtidos en Bolsos y PEINAS DE TEJA, y un gran BARATO en preciosos artículos de celuloide para tocador, (Sección Especial de todo a 0,95.

En Medias, Calcetines y artículos de «sport» para niños, grandes surtidos.

¿Quiere usted comprar barato? visite la conocida y acreditadísima

ZAPATERIA VALENCIANA

y encontrará en ella lo más estupendo en calzado para caballeros, señoras y niños a precios completamente económicos. Artículos de primera calidad fabricados exclusivamente para esta casa a precios sin competencia.

Siempre las últimas novedades

ZORRILLA 1.—LORCA

DOCTOR ANTONIO ROS Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX-PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.
CONSULTA DE 11 A 2
SAGASTA, 13
CARTAGENA